

via. Estas palabras del Apóstol no quieren decir que sola la union de Jesucristo y de la Iglesia sea sacramento; no, sino que la union del hombre y de la muger, contraida segun las leyes naturales, eclesiásticas y civiles, es sacramento, y este sacramento es misterio, cuya significacion se refiere á Jesucristo y á su Iglesia, porque efectivamente, no hay duda que es verdadero y propio sacramento.



DIA TRES.

San Francisco Javier, Apóstol de las Indias.

“San Francisco Javier, de la Compañía de Jesus, Apóstol de las Indias, esclarecido por la conversion de los gentiles y por sus dones y milagros,” como lo anuncia el martirologio romano en este dia, fué descendiente de la sangre real de Navarra é hijo de D. Juan Jaso, consejero de estado de Juan III y de María Alpizcueta Javier, señora de las mas principales del reino, y nació el último de sus hermanos á 7 de Abril del año 1506 en el castillo de Javier, que está al pié de los Pirineos. Desde niño dió á conocer los altos destinos á que lo preordenaba la Providencia: un cuerpo robusto, un genio sublime y capaz de los mayores designios, un corazon intrépido, un personal hermoso y un humor complaciente, parece marcaron la augusta calidad de Apóstol, cuyas funciones debia á su tiempo desempeñar. Dedicóse luego que tuvo edad al estudio de las letras, dejando á sus hermanos la profesion de las armas: y los pasmosos progresos que hizo en pocos años, movieron á sus padres á mandarlo á la universidad de Paris, la mas famosa de esa época, á continuar los estudios. Los que hizo en las ciencias naturales fueron proporcionados á su constante aplicacion y profundos talentos, tanto que graduado ya de maestro en artes, enseñó con el mayor lucimiento la filosofía.

Por este tiempo en que gozaba Javier de tan alta reputacion, pasó á la misma universidad de Paris San Ignacio de Loyola á continuar sus estudios. Apenas conoció á este ilustre jóven, se propuso ganar su corazon para hacerlo uno de sus compañeros en los grandiosos proyectos que habia concebido de formar una nueva religion, que tuviese por objeto nada menos que la reforma y conversion de todo el universo. En efecto, no omitiendo medio alguno con que hacerse amable á sus ojos, procurando preservarlo de los errores

de los luteranos que intentaban inspirarle los emisarios del partido, mezclando siempre en sus conversaciones algunas reflexiones cristianas que separasen su alma de las vanidades terrenas y lo abrasasen en el amor de los bienes celestiales; y valiéndose de sus ejercicios espirituales, en que se portó con tal fervor nuestro Santo, que por cuatro dias no tomó alimento alguno, consiguió hacerlo un nuevo soldado de Jesucristo, y contarle por el tercero de sus compañeros, á cuyo fin no tuvo Javier embarazo en renunciar un rico canonicato de Pamplona que acababan de ofrecerle.

Así es que habiendo hecho sus votos en la iglesia del monte de los mártires el 15 de Agosto de 1534 con los otros ocho compañeros, que el Santo fundador se habia asociado, partió con ellos á Venecia con el designio de hacer el viage de la tierra santa. Entre tanto se proporcionaba buque en que partiesen, dedicóse Javier en union de sus compañeros á las obras de misericordia; y habiéndole tocado el hospital de los incurables, empleóse en él en servir con el mayor fervor á los enfermos, sin omitir oficio bajo ni desagradable, llegando para vencerse, hasta á chupar la podre de sus úlceras.

Mirando los primeros padres de la Compañía que era imposible hacer el viage á Jerusalem; en cumplimiento del voto que tenian hecho, se dirigieron á Roma á ponerse á la disposicion del romano pontífice. En esa ciudad recibió Francisco los sagrados órdenes y celebró su primera misa en Vicencia despues de un retiro de cuarenta dias, con tal devocion y ternura que hizo derramar lágrimas á los asistentes. Con el sagrado carácter del sacerdocio empezó á manifestarse el celo apostólico de nuestro Santo: predicó con el mayor fruto, primero en Bolonia y despues en la iglesia de San Lorenzo *in Damaso*, de suerte que desde entonces ya era visto como un Apóstol; pero Dios tenia destinado á Javier para un campo mas vasto. Casi todas las noches soñaba que llevaba sobre sus espaldas un indio muy corpulento, y en los mismos sueños ó en éxtasis se le representaban mares tempestuosos, islas desiertas, tierras bárbaras que solo ofrecian hambre, sed, desnudez, infinitos trabajos, riesgos y persecuciones. Estas señales indicaban una mision que muy pronto tuvo su verificativo. Apenas se habia fundado la Compañía de Jesus en 1540, cuando volando por todo el mundo la fama de su celo, llegó á oidos de Juan III, rey de Portugal, quien deseando valerse de aquellos hombres apostólicos para la conversion de las Indias, que acababa de conquistar, pidió al papa le mandase algunos á este fin. Paulo III hizo presente la solicitud del rey á San Ignacio, orde-

nándole escogiera dos de sus hijos para que pasasen al Oriente á predicar el Evangelio. El Santo fundador nombró á los padres Simon Rodriguez y Nicolas Bobadilla; pero habiéndose enfermado éste peligrosamente, iluminado del cielo nombró en su lugar á nuestro Santo.

Recibida la bendicion del papa, partió Francisco de Roma sin mas equipage que su breviario. Al pasar por Loreto tuvo el consuelo de visitar la santísima Casa en que el hijo de Dios se hizo carne; y postrado allí á los piés de la purísima Virgen María, recibió como los primeros Apóstoles, de mano de esta soberana Reina, los dotes todos para dar lleno á su vocacion. Desde este momento debe contarse la vida apostólica de Javier. Su viage hasta Lisboa fué marcado con las mas particulares acciones de caridad, humildad y celo. En su camino pasó cerca del castillo de Javier; y fiel á los preceptos evangélicos, no quiso volver la cara atras, ni aun á decir el último á Dios á su madre. En Lisboa se hospedó por mas que lo repugnó el rey, en el hospital público; y su comida la pedia de limosna de puerta en puerta: á la virtud de su predicacion y ejemplos, toda la ciudad mudó de semblante, y se vió la reforma de costumbres hasta en el mismo palacio del rey. A vista de estas maravillas quisieron detenerlo en Portugal; pero firme Francisco en su resolucion, rehusó dar oídos á los que esto le aconsejaban, y sin temer los grandes riesgos que iba á acometer, se embarcó para las Indias, llevando el carácter de Nuncio Apostólico y honrado con otras prerogativas para estender la fé en el nuevo mundo que el papa le habia concedido en cuatro breves que recibió al embarcarse.

A 7 de Abril de 1541 partió Francisco de Lisboa, con otros dos jesuitas, en un bajel en que se contaban mas de novecientos pasajeros. Es indecible lo que padeció y trabajó en este largo viage. Apenas puso los piés en la embarcacion, quando comenzando á predicar con apostólico fervor el Evangelio, desterró los juegos y rencillas, hizo enmudecer á los juradores, deshonestos y blasfemos, y predicando todo el dia, confesando y consolando á todos, se rindieron generalmente cuantos allí iban, á las saludables instrucciones del hombre de Dios. Una enfermedad epidémica atacó á la embarcacion, y entonces se acabó de conocer la caridad heroica de nuestro Santo. Asistía personalmente á los enfermos, curaba sus úlceras, lavava las vendas y coberturas, y desempeñaba con ellos

los servicios mas humildes y mortificantes. Convirtió la cámara que se le habia dado en hospital de los mas enfermos, y entre tanto él dormia sobre la cubierta y cordaje del navío, siempre pronto á acudir á donde lo llamaban.

Habiendo desembarcado los pasajeros en Mozambique, los enfermos fueron conducidos al hospital, y siguiéndolos Javier con sus compañeros, continuó en asistirlos aun quando atacado de la fiebre estaba mas enfermo que muchos de ellos. Llegó despues á Melinda, y en el poco tiempo que allí se demoró la flota, predicó con fruto á sus habitantes, que eran mahometanos. Ultimamente llegó á Goa, trece meses despues de su salida de Portugal.

Luego que Javier salió del navío, pasó á tomar la bendicion del obispo para ejercer sus funciones de misionero, y se fué á alojar en el hospital, á pesar de la resistencia y de los ruegos del virey, porque admitiese por hospedage su mismo palacio. En aquella ciudad se conservaba la memoria de la profecía que el venerable mártir Pedro de Covillan, religioso trinitario, habia hecho cuarenta y tres años ántes del nacimiento de la Compañía de Jesus, anunciando la venida de esta religion, y que uno de sus primeros padres habia de llevar la fé á las Indias Orientales; lo que hizo que todos pusiesen la mira en Javier, en quien creian realizado ese tan célebre vaticinio.

No quedó desairada la espectacion pública respecto de este nuevo Apóstol. La ciudad de Goa mas bien parecia residencia de gentiles, que de hombres cristianos; y como la capital, así se encontraban todas las Indias; mas apenas se dejó ver Francisco, quando aquella viña inculta vino á ser la porcion mas florida de la Iglesia. Tales eran los ejemplos, el celo y caridad de nuestro Santo. Todo el dia lo ocupaba, ya en visitar las cárceles y hospitales, ya en predicar en las plazas y en enseñar el catecismo á los niños, ya en hacer amistades entre los desavenidos, separar escandalosos concubinatos, hacer restituir haciendas mal habidas, en combatir últimamente la usura, la tiranía, el robo y demas desórdenes. La noche la ocupaba en confesar á los pecadores, y en la oracion para impetrar de Dios la reforma general de las costumbres.

Reformada la ciudad de Goa, dió principio á la conversion de los idólatras y mahometanos, que estaban notablemente difundidos en las nuevas conquistas de Portugal. No bastaria un inmenso vo-

lumen para referir las escursiones apostólicas de Javier; por lo cual solamente haremos una ligera reseña de ellas. Predicó en primer lugar á los Paravas desde el Cabo Comodin hasta la isla de Manár en la costa de la pesquería: pasó al reino de Trabancor, despues á Meliapor, ciudad llamada por los portugueses, de Santo Tomas: y á Malaca en Mazacár, en las islas de Banda y de Ambiona. Anunció tambien el Evangelio en Ternata, y en la isla de Mora; y entrando en el Japon por Cangoxima, recorrió el reino de Saxuma y de Firando; emprendió la conquista de Meaco, capital del imperio; introdujose en el reino de Nangato, deteniéndose en su capital Aman-guchi y en el reino de Bungo; sin contar los innumerables pueblos que recorrió en tan inmensa travesía, ni las diversas ocasiones que estuvo en varios de estos lugares.

Son increíbles los frutos de la predicacion de este grande Apóstol. Las personas bautizadas por su mano pasan de un millon y doscientas mil. Los milagros obrados por su medio fueron infinitos, entre ellos la resurreccion de algunos muertos. Su sola presencia dió la victoria á uno de los príncipes á quienes predicaba, contra un innumerable ejército de enemigos. Apaciguaba las mas desechas tormentas; veíase en diversos lugares á un tiempo: poseia el don de lenguas: últimamente, el don de profecía, la celestial sabiduría con que confundia á los sabios de aquellas naciones, su dominio sobre los elementos y criaturas insensibles, han demostrado suficientemente la justicia con que se le ha atribuido el glorioso título de Apóstol de las Indias, que le dió Urbano VIII.

Las virtudes de Javier no menos acreditan su alta reputacion de Apóstol. Haciéndose todo á todos, como San Pablo, para salvarlos á todos, era visto predicar á los grandes y poderosos, acompañarse con los flacos y pequeños; ya se hacia niño con los niños, é idiota con los idiotas; ya para ganar á un pecador se familiarizaba con él, y ya tambien se vió servir hasta de criado, para con mas comodidad introducir la luz del Evangelio. Su humildad era tan profunda, que jamas quiso hacer uso de su carácter de Nuncio apostólico sin el permiso de los ordinarios: su pureza virginal tan delicada, que un solo sueño deshonesto lo hizo despertar vomitando sangre: su obediencia á sus superiores tan ciega y respetuosa que, como lo dice el breviario romano, escribia á San Ignacio su general, de rodillas, y estaba pronto á abandonar todos sus gloriosos trabajos á la menor insinuacion que éste le hiciese: el amor de Dios en que

se abrasaba su corazon, era tan encendido, que no pocas ocasiones tenia que abrirse la sotana para que el aire le refrescase el corazon: en conclusion, su pobreza, su celo, su desinterés, su magnanimidad, su continua oracion, su espíritu profético y demas dones celestiales, llegaron á adquirirle tal reputacion, que no solo en vida era llamado el *Santo Padre*, aun por los gentiles y mahometanos, sino que los mismos hereges, encarnizados enemigos de todo lo que tiene relacion con los jesuitas, le han tributado los mayores elogios; y no pudiendo negar el grande honor que resulta á la Compañía de Jesus de tener por uno de sus primeros padres á este astro brillantísimo, han llegado hasta negar haber pertenecido á ella, intentado desmentir uno de los hechos mas comprobados de la historia.

Pero esto ha sido ofender mas que á la Compañía de Jesus á este gran Santo, á quien puede reputarse el fundador de la multitud de colegios, de residencias y misiones establecidos por él en el Japon y en otros muchos reinos del Oriente, para conservar despues de sus dias, los abundantísimos frutos que hizo durante su vida en las almas, á mayor gloria de Dios. Lo mas admirable es, que en el poco tiempo que comunicó y vivió con San Ignacio, de tal suerte se embebió en su espíritu, que en el gobierno de la Compañía como superior general de todos los jesuitas de Oriente, se manejó en la formacion de los novicios, en la admision de los profesos, en el régimen interior de las casas, y últimamente en la espulsion de los inútiles ó viciosos con tanta sabiduría, como el Santo fundador en Roma, al grado de haber sido comparados estos dos héroes por una pluma muy docta, á los Santos Apóstoles Pedro y Pablo.

Últimamente, no contento el grande Apóstol de haber predicado á mas de cien islas ó reinos diferentes, y estendido la Iglesia seis mil leguas mas de lo que estaba, noticioso de la magnitud del imperio de la China, y del influjo que su conversion tendria en la de todo el Oriente, resolvió, á pesar de una grave contradiccion que tuvo que sufrir y de los sumos peligros á que iba á esponerse, á pasar á predicar allí el Evangelio. Para esta nueva empresa se puso en camino á 14 de Abril de 1552, despues de haber arreglado en Goa todos los negocios de las misiones y de la Compañía, y llegó á la isla de Sancian, para introducirse desde allí en una pequeña embarcacion. Pero Dios, que reservaba la ejecucion de este desig-nio á sus hermanos, trató á Javier como en otro tiempo á Moises

quien murió á la vista de la tierra á donde tenia órden de conducir á los israelitas. El día 20 de Noviembre fué atacado de una violenta fiebre, que se complicó con una aguda pleuresía, y en esta triste situacion, abandonado de todo humano socorro, entre ardientes jaculatorias á la Santísima Trinidad, á Jesucristo crucificado y á su purísima Madre, de quien siempre fué tiernísimo devoto, entregó su grande alma al Criador el viérnes 2 de Diciembre de 1552, á cosa de las dos de la tarde; siendo de edad de cuarenta y seis años, de los que habia empleado diez y medio de apostolado en las Indias Orientales.

Su cadáver fué enterrado el domingo siguiente sin ninguna ceremonia, en un cajon lleno de cal, para que pronto se consumiesen las carnes y se trasportasen los huesos á Goa; mas en 17 de Febrero del año siguiente se le encontró tan fresco como si acabara de espirar. Lo llevaron á Malaca, y á su ingreso cesó la peste que desolaba á esta ciudad. Despues de haber estado allí enterrado en el cementerio comun hasta el mes de Agosto, sin padecer lesion alguna fué trasportado á Goa y depositado en la iglesia de San Pablo, del colegio de la Compañía de Jesus, con la mayor solemnidad. Su cuerpo se conserva allí hasta el dia, y el brazo derecho es venerado en Roma en la casa profesa de los jesuitas, que se llama *el Jesus*. En 1619 fué beatificado por Paulo V, y á 12 de Marzo de 1621 fué canonizado por el papa Gregorio XV. San Francisco Javier ha sido nombrado patron de muchas ciudades, entre las que se cuenta nuestra capital de México, á donde se le profesa particular devocion, así en una famosa cofradía de señores eclesiásticos en la parroquia de la Santa Veracruz, como en el colegio de S. Ildefonso que perteneció á los antiguos jesuitas, y donde todos sus alumnos aun despues de haber dejado sus aulas, se han hecho siempre un blason de serle especialmente devotos.

La Epístola es del capítulo X de la del Apóstol San Pablo á los romanos (pág. 611).

Hermanos con el corazon se cree para alcanzar la justicia &c.

El Evangelio es del capítulo XVI de San Márcos.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Id por todo el mundo: predicad el Evangelio á todas las criaturas. El que creyere y se bautizare, se salvará; pero el que no creyere se condenará. A

los que creyeren acompañarán estos milagros: en mi nombre lanzarán los demonios: hablarán nuevas lenguas: manosearán las serpientes; y si bebieren algun licor venenoso, no les hará daño: pondrán las manos sobre los enfermos, y quedarán éstos curados.

MEDITACION.

Sobre la excelencia del ministerio apostólico.

Considera que el Espíritu Santo celebra como hermosos los piés de los predicadores del Evangelio, diciendo: “¡Cuán hermosos son los piés de los que evangelizan la paz, de los que evangelizan los bienes!” Nada tiene de extraño que se bendigan unos piés empleados en el servicio del Señor; mas sin embargo, es digno de notarse que cuando el predicador evangélico se expresa con palabras, y con palabras convierte las almas al Señor, no sean mas bien sus palabras, ó los labios con que se profieren, los celebrados por su belleza, sino los piés, que si bien son indispensables para que el predicador camine á los países donde ha de llevar la palabra evangélica, no son el agente inmediato empleado en la conversion de las almas, aunque por otra parte se hacen dignos de alabanza por su trabajo. Pues hé aquí que nada tiene de extraño este elogio, y ántes es el que merece como propio el predicador evangélico; porque en los piés se denotan los pasos, y en los pasos se significan las obras, y las obras son las que comprueban la verdad de la predicacion; pues viendo los pueblos que las obras de sus Evangelistas son conformes á su predicacion, se aseguran de la verdad de ésta; y convenciéndose, se inclinan á recibir la palabra de Dios. No por esto desconocemos el poder de la gracia, ni la virtud intrínseca de la misma palabra de Dios, que es la que crió al mundo y lo restaura; la que domina á la razon del hombre, y triunfa de su resistencia; pero contrayéndonos al mérito del individuo, podemos decir, que siendo así que la palabra que predica es palabra de Dios, lo que pone de suyo son las obras con que la comprueba, viviendo de tal modo, que los que lo observan ven que cree, tiene y profesa lo mismo que predica.

Considera que con razon se elogian estas obras, tanto por el efecto saludable que producen, cuanto por ser heróicas, pues suponen en el predicador una caridad ardentísima y sin límites, y un esuerzo de virtud sobre manera heroico. ¿Qué es si no en un Javier la

empresa esforzadísima de navegar por mares inmensos y desconocidos á países tan remotos, habitados de muchas naciones bárbaras y encaprichadas en el culto de sus falsas divinidades? ¿Qué es sino penetrar por medio de ellas á riesgo de perder la vida á cada paso, desprovisto de todo lo que el hombre necesita aun para el socorro de sus primeras necesidades? Y en este desprendimiento universal, olvidado aun de su propio sustento y aun de la curacion de sus dolencias, vivir todo entregado á la predicacion del Evangelio, y con ella á las obras mas excelentes de la caridad y de todas las virtudes, entre las que se cuentan como muy principales la austeridad de la vida y el rigor de la penitencia? Un hombre que nada tiene, ni busca, ni quiere para sí sino la mortificacion y la humillacion mas profunda, y que al mismo tiempo se hace todo para todos, acudiendo no solo al remedio de las almas por la predicacion y por el sacramento de la Penitencia, sino tambien al socorro de las enfermedades, dolencias y miserias de los pueblos y de sus individuos en particular; ¿no es un hombre verdaderamente extraordinario, un hombre divino, que saliendo de la esfera de las obras y del poder humano, practica las que son propias de la sabiduría y del poder divino? ¿Pues cómo no han de celebrarse estas obras? ¿Cómo no han de aplaudirse estos pasos? ¿Cómo no han de ser hermosos y sumamente bellos los piés de los que evangelizan la paz, de los que evangelizan los bienes?

PETICION Y PROPÓSITOS.

Haced, ó Señor, que yo camine hácia vos con estos pasos, que son las obras excelentísimas de la virtud sobrenatural con que engrandeceis y adornais vuestras almas. Grande es y sobremane- ra grande la recompensa con que premiais estas obras. Mas por lo mismo quiero practicarlas, para que sean tales, que os merezcan por premio y recompensa.

JACULATORIA.

Dirige, Señor, mis pasos por el camino de tus mandamientos.

LECCION.

Sobre las disposiciones para recibir el sacramento del matrimonio.

Ningun estado debe abrazarse sin llamar primero á Jesucristo,

sin consultarle con instancia, y sin pedirle ántes nos declare su voluntad. El saber las disposiciones que se requieren para entrar santamente en el matrimonio, es una materia moral, importante para toda persona que trate de tomar estado, pues deben reflexionar seriamente en aquellas ántes de contraerle. A tres reduciremos las disposiciones necesarias, y son: tener vocacion, proponerse un fin honesto, y hacerse digno por la pureza de costumbres, de recibir la gracia de tan gran sacramento. Aunque sin vocacion no puede uno tan fácilmente ser un Santo en cualquiera estado de la vida, con todo, mucho mas difícil es el sacrificarse sin ella en el del matrimonio. Para convencernos de esta verdad, bastará que inculquemos algunas razones solamente. Es constante, que si en todos ó á lo menos en los mas asuntos de esta vida padecemos engaño, mas espuestos estamos á engañarnos en el presente: los yerros que se cometen son de mayores consecuencias, y casi irremediables: las obligaciones que se contraen son de por vida y muy pesadas; por eso San Pablo advierte con mucho cuidado á los que aun están libres del matrimonio: *Podeis casaros si quereis: no os lo prohibo; pero no puedo menos de deciros, que hay muchas penas y aflicciones que sufrir en este estado, y yo quisiera libraros de ellas. Mas si tomares muger, no pecaste. Y si la virgen secasare, no peca; pero los tales quebranto tendrán de la carne.* Sí, tendrán penas con los embarazos del mundo en donde es preciso vivan. El hombre, penas con una muger, cuyas flaquezas, cuyos caprichos y defectos le es forzoso tolerar: la muger, penas con un marido desabrido y enfadoso, á quien está obligada á complacer; penas para el uno y para el otro en guardar la castidad conyugal: penas en fin para la madre en criar á sus hijos; penas para el padre en educarlos; luego es absolutamente necesario el ser llamados á este estado para ser santos en él.

Con todo, cuán de diverso modo piensa el mundo. El está de acuerdo en creer que para ser sacerdote ó religioso, debe preceder una vocacion particular; mas para ser casado no piensa hay tal necesidad. ¡Error tanto mas lamentable cuanto mas comun! San Pablo lo condenó desde un principio, pues exige que los cristianos se casen como cristianos, despues de haber consultado la voluntad de Dios; *cásate con quieras, con tal que sea en el Señor.* Mas para conocer la voluntad de Dios, es preciso orar mucho, hacer buenas obras y pedir consejo á un sabio director. El respeto y obe-

diencia, justamente debidos á los padres, exigen se consulte con ellos, y se proceda segun su voluntad, siempre que sean racionales y obren tambien segun la voluntad de Dios, y no segun su capricho y mal humor: así lo practicó el jóven Isac con su padre Abraham. Este padre, llamado por antonomasia el Justo, dictó todas las órdenes convenientes para el matrimonio de aquel hijo tan sumiso y obediente, que casi ninguna parte tuvo en la eleccion. Abraham mandó á Eliezer, mayordomo de su casa, á un pais muy distante, para que trajera esposa á su hijo.

Parte para la Mesopotamia á la ciudad de Nachor, y descansando cerca de ella, junto á un pozo de agua, al caer la tarde, tiempo en que solian las mugeres salir á sacar agua, se pone el anciano mayordomo en oracion: ¡qué ejemplo para los criados! ¡y qué confusion para los de nuestros dias! *Aun no habia acabado de orar, dice la Escritura, cuando hé aquí á Rebeca, hija de Bathuel, hijo de Melcha; muger de Nachor, hermano de Abraham, que salia trayendo el cántaro sobre su hombro, moza de buen parecer, y virgen muy hermosa.* ¡Qué eficacia la de la oracion del justo! Habla con ella, la observa en silencio, y conociendo ser la señalada por el Señor, pasa á la casa de sus padres, les refiere lo que le ha pasado; ellos conocen ser la voluntad de Dios: *Del Señor ha salido esta plática; no podemos hablar contigo otra cosa, sino lo que á él place. Ahí está delante de tí Rebeca; tómala, y véte, y sea muger del hijo de tu amo, como lo ha dicho el Señor.* Oido esto por el criado, dió gracias al Señor, y levantándose otro dia de mañana, pidió se le despachase para volver á su amo, como se verificó, conduciendo el anciano á la jóven doncella á la casa de Abraham.

¡Qué lecciones de confianza, de ternura y de obediencia nos dá Isac! Sí, él estaba seguro en que habia de recibir de mano de Dios la muger que le estaba destinada por su divina Magestad; pues que habiendo salido de su tienda al caer el sol, solo se empleaba en meditar y orar á Dios en medio del campo, cuando volviendo la vista conoce al intendente de su padre que le traia una esposa á quien habia de amar fiel y tiernamente. ¡Oh, qué ejemplo tan digno de ser imitado! ¡Mas qué pocos son los que, como Isac, piden á Dios les de una compañera fiel en sus promesas, constante en los trabajos y fuerte en las adversidades! ¡Qué pocos los hijos que escuchan con docilidad la voz de sus padres, solícitos siempre en su

bien, como que los consideran como partes de sí mismos! Antes al contrario, si no se empeñan en oponerse á su voluntad expresa, y aun á veces altaneramente, seducidos con las ideas que se llaman del dia y de liberalismo, que no son sino ideas antiguas de todos los siglos de maldad y de la mas vergonzosa servidumbre, procuran á lo ménos el ocultarle su pasion hasta que ya no pueden! ¡Y cuáles son las consecuencias de esta falta! La primera es, que ya no se entra á tan santo enlace con la debida disposicion: que al objeto que tanto se idolatra, á pocos dias ya no se ama, á pocas semanas se vé con indiferencia, y á pocos meses hasta se odia, procurándose por alguno de los dos, ó por ambos su separacion. ¡Y qué malos ratos á las familias: qué escándalos á la sociedad! No nos cansemos: si hemos adelantado en la física, nos hemos atrasado en la moral. Todo esto no quiere decir que se siga ciegamente la voluntad caprichosa de algunos padres que solo se mueven por el interes; ó que los jóvenes se enlacen con la que ni aun conocen, ó á que no tienen afecto, no; pero sí que para proceder con circunspeccion y madurez, es necesario valernos del consejo de aquellos que por su edad y experiencia están ménos expuestos á engañarse, y que por el amor que nos tienen nos han de aconsejar mejor. A esto se añade la obligacion en que están todos los hijos por las leyes civiles, de pedir y obtener hasta ciertas edades el consentimiento de su padre, madre, tutor, &c., y de pedirlo solo en la edad mayor. Pues si esto es por lo que respecta al fuero externo, ¿qué será por lo tocante al de conciencia, mas delicado y ajustado á mas estrechas reglas?



DIA CUATRO.

Santa Bárbara, vírgen y mártir, y San Melesio, obispo.

SANTA BARBARA. VIRGEN Y MARTIR.

Santa Bárbara, natural de Nicomedia, en Bitinia, nació á mediados del siglo III. Su padre se llamaba Díoscoro; era pagano, adicto á las ridiculeces y supersticiones gentílicas hasta el delirio, y de un natural tan feroz y extravagante, que temeroso de que alguno amase á su hija tanto como él, por ser en extremo hermosa, la en